
Ciencia

Problemas actuales de la arqueología del noroeste argentino

EDUARDO MARIO CIGLIANO

"Por lástima, la conquista española vino a interrumpir el desarrollo histórico de la cultura aborígen...". *Machu Picchu*, por JOSÉ URIEL GARCÍA.

NACIDO EN QUILMES (Prov. de Bs. As.) en 1926. Biólogo y doctor en ciencias naturales graduado en la Universidad Nacional de La Plata. Profesor titular de técnica de la investigación arqueológica y jefe de la división antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata. Desde 1952 a la fecha ha realizado 18 investigaciones de campo en las provincias de Catamarca, Córdoba, Bs. Aires, Jujuy, Tucumán y Neuquén. Ha publicado doce trabajos, entre ellos: Arqueología de la zona de Famabalasto, Tres nuevas placas grabadas de Patagonia, Investigaciones arqueológicas en el valle de Santa María, Problemas arqueológicos en la zona de "Ingenio del Arenal" (Catamarca), El Ampajanguense, Un nuevo "antigal" catamarqueño, Ensayo de clasificación tipológica-cronológica de la cerámica santamariana y Una nueva mutilación dentaria. Ha dado 15 conferencias.

SIN duda que si comparamos la prehistoria del Viejo Mundo con los conocimientos actuales de la arqueología del extremo sur de América meridional, podemos considerar que estamos en los primeros pasos del saber del desarrollo cultural de nuestros antepasados. Sin embargo debemos reconocer el esfuerzo realizado por los pioneros de la arqueología argentina que en una u otra forma forjaron las ideas generales de los distintos procesos culturales que tuvieron como escenario nuestras pampas desoladas, las bellas quebradas norteñas, los asoleados cerros con su rala vegetación y las inhóspitas planicies puneñas. Aquellos naturalistas e historiadores que indagaron dentro del campo de la arqueología y que actuaron a fines del siglo pasado y a comienzos del presente se dirigieron —evidentemente— hacia el N. O. argentino, porque en esa área arqueológica afloraban los restos de las culturas más desarrolladas de nuestro país y en donde todavía hoy se conservan grupos humanos con tradiciones indígenas. Esos pioneros que observaron y estudiaron los

vestigios culturales, con los métodos de investigación propios de la época, fueron Juan B. Ambrosetti, José Lafone Quevedo, Max Uhle, Eric Boman, Félix Outes, Salvador Debenedetti, entre otros. Al mismo tiempo otras áreas arqueológicas —Patagonia, Litoral—, eran estudiadas conscientemente, originando extensas monografías, con miras a desentrañar el pasado prehistórico de esas zonas mencionadas.

A pesar del empuje que recibieron los estudios arqueológicos del Noroeste argentino en sus primeros períodos, sufrieron poco después un proceso de estancamiento durante las últimas décadas, motivado especialmente porque los trabajos de investigación se limitaron a la mera descripción de materiales, basándose en las crónicas históricas.

En esta forma, se pretendió interpretar los oscuros procesos que encierran las culturas arqueológicas, sin tener en cuenta que el verdadero gabinete de investigación de un arqueólogo es la excavación de campo y que las verdaderas conclusiones las obtendremos entrando en contacto directo con los materiales. Por estos motivos, que son básicos en la técnica arqueológica, la de considerar equivocadamente como gabinete de trabajo al laboratorio, donde se van a ordenar los materiales extraídos, las libretas de campo con sus notas y la revisión de los elementos que integran las culturas sobre las cuales se ha trabajado, se consideró a todos los restos arqueológicos de una gran área del Noroeste argentino como sincrónicos y como integrantes de un grupo indígena históricamente considerados en la documentación de la época hispánica.

Además, en la actualidad podemos ver excavaciones en yacimientos de áreas arqueológicas típicas —quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy)— donde los métodos que se aplican son considerados, dentro de la técnica de excavación, como “métodos arcaicos” demostrándonos en esta forma el divorcio que existe entre el investigador y los métodos modernos de excavación, donde se demuestra un marcado interés por la limpieza de habitaciones, estratigrafías en basurales, viviendas, a los efectos de formar el contexto de la cultura que estamos investigando.

Hace relativamente poco tiempo comenzó en nuestro país un nuevo enfoque de las disciplinas arqueológicas, tendiente a establecer cronologías relativas y absolutas de las áreas más importantes. Necesidad esencial, porque sin ellas carecíamos del conocimiento completo de las distintas culturas que florecieron en nuestro país.

CIENCIA

Es así como hoy tenemos secuencias cronológicas para las Sierras Centrales (provincias de Córdoba y San Luis): Alberto Rex González¹ y Osvaldo F. A. Menghin²; para el valle del Hualfín (Catamarca), A. Rex González³; para Misiones y Patagonia: O. F. A. Menghin^{4, 5}; para el valle de Santa María (Catamarca, Tucumán, Salta): E. M. Cigliano⁶ y otros. Algunos de estos ensayos sirven para ampliar conocimientos de otras áreas arqueológicas y para relacionarlas con otros sectores del propio Noroeste argentino.

ARQUEOLOGÍA DEL NOROESTE ARGENTINO

Por ahora podemos decir que la cronología arqueológica tiene una importancia manifiesta. Como ha dicho M. Wheeler "Es un medio para alcanzar un fin, no un fin en sí misma".

El primero en realizar una cronología relativa de las distintas culturas del área que nos ocupa fue Max Uhle⁷, que fue criticado por Eric Boman⁸ que creía en la contemporaneidad de las culturas del área diaguita y por lo tanto incluía a todos los restos arqueológicos dentro de esa denominación común con que señalaron los españoles a los indígenas que poblaban los valles calchaquíes. Con posterioridad Salvador Debenedetti⁹ cree en el diacronismo de los materiales arqueológicos de la zona diaguita.

¹ GONZÁLEZ, A. R. (1953): *Antiguo horizonte precerámico en las Sierras Centrales de la Argentina*, Runa, Vol. V, págs. 110-133. Buenos Aires, 1952.

² MENGHIN, O. F. A. y GONZÁLEZ, A. R. (1954): *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ongamira, Córdoba* (República Argentina). (Nota Preliminar), Notas del Museo de La Plata, T. XVII, Antropología, pág. 67.

³ GONZÁLEZ, A. R. (1950/1955): *Contextos culturales y cronología relativa en el área central del Noroeste argentino* (Nota preliminar). Anales de Arqueología y Etnología, T. XI, págs. 7-32. Mendoza.

⁴ MENGHIN, O. F. A. (1955/56): *El Altoaranaense, Ampurias*, T. XVII-XVIII, págs. 171-200. Barcelona.

⁵ MENGHIN, O. F. A. (1952): *Fundamentos cronológicos de la prehistoria de la Patagonia*, Runa, T. V, págs. 23-43, Buenos Aires.

⁶ CIGLIANO, E. M. y otros (1960): *Investigaciones arqueológicas en el valle de Santa María*; Publicación No 4 del Instituto de Antropología del Litoral, Rosario.

⁷ UHLE, MAX (1912): *Las relaciones prehispánicas entre el Perú y la Argentina*, Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, págs. 521 y siguientes, Buenos Aires.

⁸ BOMAN, E. (1923): *Los ensayos para establecer una cronología prehispánica en la región diaguita*, Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Vol. VI, págs. 1-31, Quito.

⁹ DEBENEDETTI, S. (1931): *L'ancienne civilization des Barreales*, Ars Americana, Vol. II, París.

Después de esta primera época de intentos cronológicos, quien se interesa por estos problemas es Antonio Serrano^{10, 11}. En diversos trabajos este autor elabora cuadros cronológicos tendientes a demostrar, principalmente, el desarrollo evolutivo que sufrieron los distintos elementos decorativos de la cerámica de las culturas del área diaguita.

Enrique Palavecino¹², Dick E. Ibarra Grasso¹³ y Salvador Canals Frau¹⁴ creen en el diacronismo de los elementos arqueológicos del área diaguita, siendo el primero mencionado quien trata de ubicar los materiales característicos dentro de las diversas etapas culturales.

En su trabajo sobre los diaguitas Fernando Márquez Miranda¹⁵, incluye todos los materiales de las distintas culturas bajo la denominación de diaguitas. Pero el trabajo de jerarquía, elaborado con un método digno del mayor elogio y de tener en cuenta, a pesar de las fallas reconocidas por su autor, motivado por no poder consultar los materiales personalmente, es el de la cronología del Noroeste argentino de Wendell C. Bennett¹⁶. Este ensayo cronológico y ordenamiento de las distintas culturas del área arqueológica mencionada es elaborado exclusivamente consultando la bibliografía que se había publicado hasta esa fecha.

En su trabajo Bennett establece una división para el N. O. argentino, en cuatro áreas —Norte, Central, Este y Sur y dos complejos, Puma e Iruya— tratando de esta forma de relacionar los estilos de cerámica con las distintas culturas, a las que ubica cronológicamente.

En 1951, 1952 y 1954, A. Rex González¹⁷ realiza excavaciones en el valle del Hualfín (provincia de Catamarca) basándose en una serie de motivos que él considera fundamentales: "1º. Por tratarse de una unidad geográfica muy bien definida, ya que es un valle de unos 15 km. por 35 km. cerrado por cadenas de montañas en casi todo su perímetro.

¹⁰ SERRANO, A. (1936): *Cronología diaguita*, Revista Chilena de Historia Natural, año XL, págs. 86-91, Santiago de Chile.

¹¹ SERRANO, A. (1953): *Consideraciones sobre el arte y la cronología en la región diaguita*, Publicaciones del Instituto de Antropología del Litoral, N° I, Rosario.

¹² PALAVECINO, E. (1948): *Áreas y capas culturales en el territorio argentino*, Gaea, Anales de la Soc. Arg. de Estudios Geográficos, VIII, 2ª entrega, págs. 445-523, Buenos Aires.

¹³ IBARRA GRASSO, D. E. (1950): *Nueva interpretación sobre la arqueología del Noroeste argentino*, Ciencia Nueva, año I, N° 1, págs. 11-37, Tucumán.

¹⁴ CANALS FRAU, S. (1953): *Las poblaciones indígenas de la Argentina*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires.

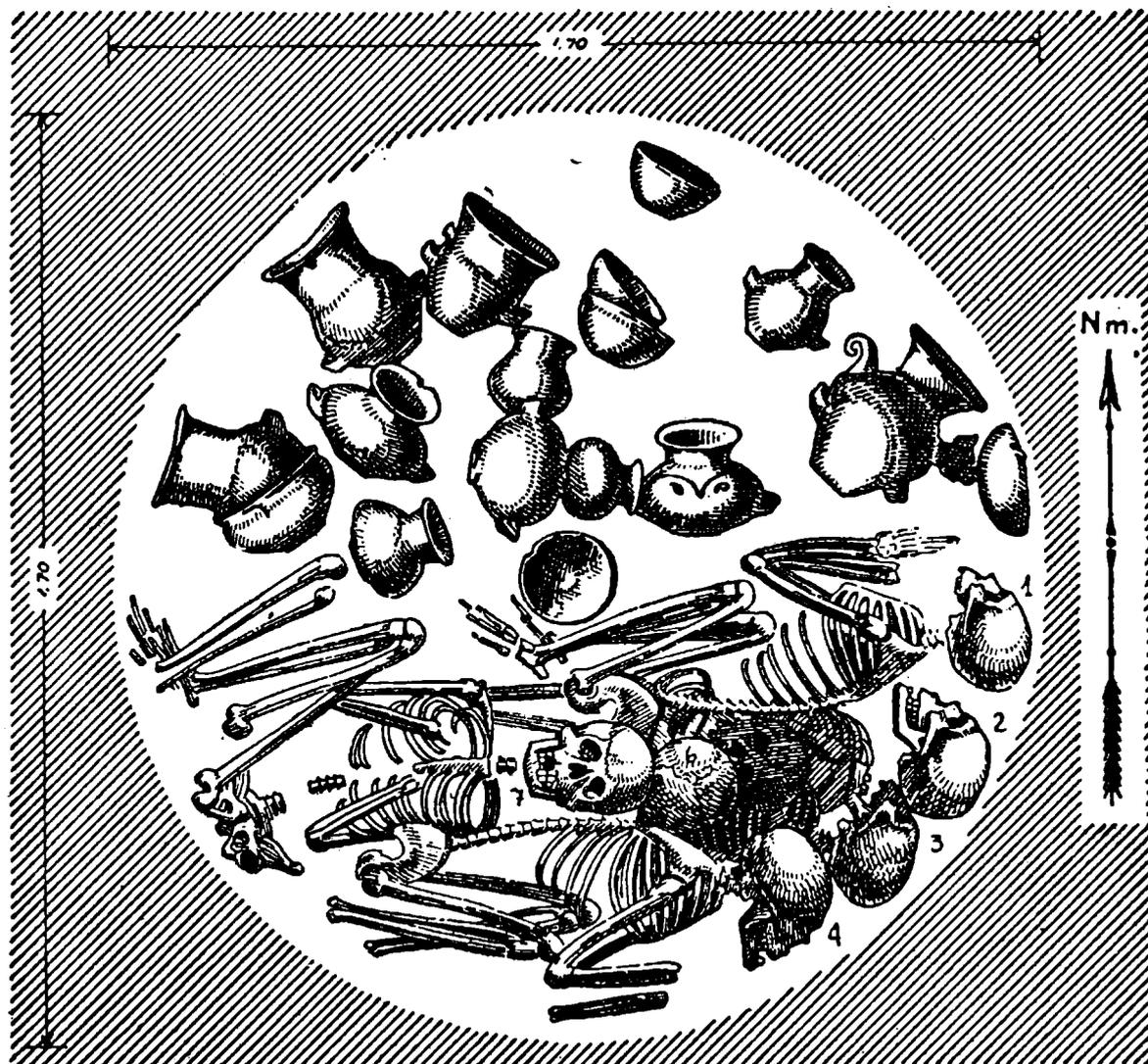
¹⁵ MÁRQUEZ MIRANDA, F. (1946): *Los diaguitas*, Revista del Museo de La Plata (Nueva serie), III, Sec. Antropología, págs. 5-300, La Plata.

¹⁶ BENNETT, W. C. y otros (1948): *Northwest Argentine Archaeology*, Yale University Publication in Anthropology, N° 38, New Haven.

¹⁷ GONZÁLEZ, A. R. (1955): *op. cit.*

CIENCIA

2º. Por ocupar el corazón de la llamada área diaguita o sea la región central del Noroeste según la división establecida por Bennett (1948, p. 16).
3º. Por poseer el Museo de Ciencias naturales de La Plata las anotaciones completas y el patrimonio funerario de 1.200 tumbas excavadas en el valle del Hualfín por las expediciones de B. Muniz Barreto”.



Planta de la cista N° 3 del cementerio VII de la zona de Famabalasto, provincia de Catamarca. Se hallaba a un metro de profundidad, su diámetro era de 1,70 m. y la altura de 0,70 m., tapada con lajas. En su interior fueron hallados siete esqueletos de adultos, 3 casi completos y los restantes colocados uno encima de otro. Juntamente con los restos óseos se hallaron 23 objetos de alfarería.

Con trabajos sistemáticos apoyándose en “a) investigaciones y reconocimiento de la mayor cantidad posible de sitios de superficie; b) excavaciones de viviendas o recintos aislados; c) excavaciones y relevamientos de pueblos fortificados; d) sondeos estratigráficos en basureros o viviendas; e) estudio de los materiales de 16 cementerios principales y de

un total de 1.200 tumbas. . .”, A. Rex González elabora un cuadro cronológico para el valle del Hualfín al que considera el centro del área central del Noroeste argentino. Con esta serie de investigaciones González no sólo da una base al nuevo enfoque de estas disciplinas sino que marca una etapa en la escuela arqueológica argentina.

HORIZONTES ACERÁMICOS

Las primeras oleadas pobladoras del Noroeste constituyeron grupos con una cultura de cazadores recolectores que se extendieron en gran parte de nuestro territorio y de los que encontramos restos similares en diversos países de Sudamérica (Chile, Bolivia, Perú, Venezuela).

El horizonte acerámico más primitivo en el Noroeste argentino se halla representado por una industria “bifacial” (hachas de mano, de tipo paleolítico inferior al del Viejo Mundo) que se la descubrió en el yacimiento Ampajango, valle de Santa María, provincia de Catamarca¹⁸, que condujo a la identificación de dos horizontes acerámicos antiguos del área central. Esta industria *Ampajanguense*, de talla bifacial sobre lascas espesas, está asociada a un serie de tipos de instrumentos, tales como grandes raspadores, raederas, buriles y artefactos monofaciales, que por su tamaño y tosquedad nos hablan de un complejo primitivo que se extendió a lo largo de América del Sur con anterioridad al complejo *Ayampitinese* de una estirpe de cazadores superiores primitivos.

Un complejo similar al *Ampajanguense*, de hachas bifaciales y monofaciales fue hallado en la zona de “El Jobo”, en Venezuela, por Cruxent¹⁹. Según datos radiocarbónicos, que nos fueron facilitados por Cruxent, ese complejo acerámico de “El Jobo” fue ubicado entre los 14.000 y 16.000 años de antigüedad. Por lo tanto el *Ampajanguense*, hallado en un inmenso “taller o paradero”, puede tener la misma antigüedad de años, que esa industria tosca encontrada en Venezuela.

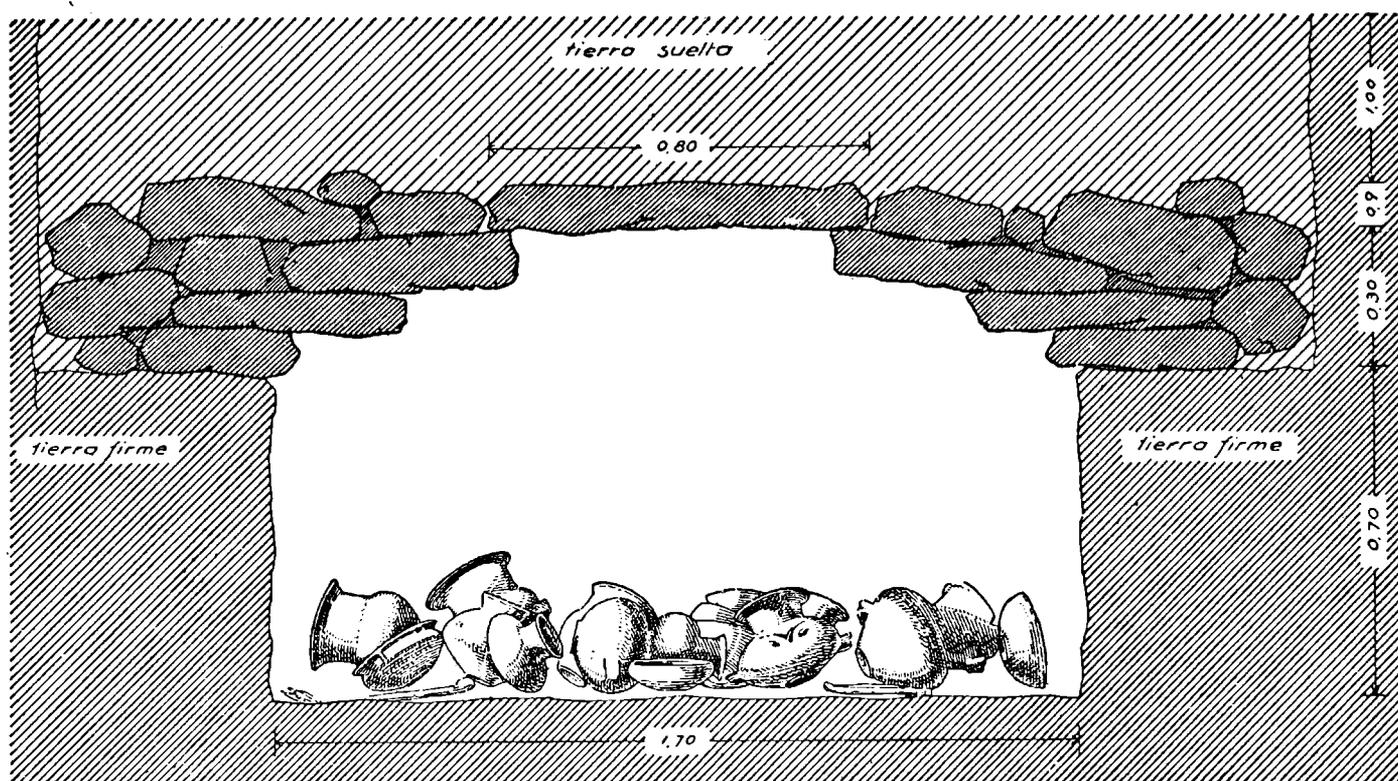
El otro horizonte acerámico lo forma el complejo *Ayampitinese*, que no constituye una uniformidad. Dentro de él puede separarse una serie de facies, que también se manifiestan fuera de nuestro país (Chile, Bolivia). Esta industria *Ayampitinese* de cazadores superiores

¹⁸ CIGLIANO, E. M. y otros (1962): *El Ampajanguense*, Publicación N° 5 del Instituto de Antropología del Litoral, Rosario.

¹⁹ CRUXENT, J. M. y ROUSE, I. (1961): *Arqueología Cronológica de Venezuela*, Estudios monográficos, VI, Unión Panamericana, Vol. 1 y 2, Washington, D. C.

CIENCIA

primitivos, fue descubierta en Ayampitín, Pampa de Olaen, provincia de Córdoba, por Montes y González²⁰ y reconocida por Menghin años más tarde. Se trata de una industria que está caracterizada por puntas de proyectil de retoques bifaciales: relacionándose cronológicamente a otras etapas con la industria Ongamirensis, que se pone “en evidencia en las excavaciones efectuadas en 1951 en la gruta de Intihuasi, en la provincia de San Luis”.²¹



Perfil de la cista N^o 3 del cementerio VII de la zona de Famabalasto, provincia de Catamarca. Este cementerio, de 40 metros de largo por la mitad de ancho, se componía de ocho cistas con esqueletos de adultos, halladas a profundidades variables de 0,70 a 1,50 m., rodeadas de otras tantas urnas del tipo Santa María bicolor conteniendo esqueletos de párvulos.

Los materiales típicos del *Ayampitinense* —la forma clásica con base redondeada que es clasificada como *Ayampitinense I*— se remonta al sexto milenio a J. C., sobre fechados radiocarbónicos.²² Yacimientos característicos de esta cultura de cazadores superiores primitivos fueron hallados en el valle de Santa María (Catamarca) en paraderos superficia-

²⁰ GONZÁLEZ, A. R. (1953): Op. cit.

²¹ GONZÁLEZ, A. R. (1950/1955): Op. cit., pág. 11.

²² GONZÁLEZ, A. R. (1957): *Dos fechas de la cronología argentina obtenidas por el método de radiocarbón*, Instituto de Antropología del Litoral. Publicación N^o 2, Rosario.

les, donde las clásicas puntas bifaciales se encontraban asociadas a una variedad de artefactos, tales como raspadores, raederas, lascas con y sin retoques.²³ En el curso de las investigaciones llevadas a cabo en el presente año por la División de Antropología del Museo de La Plata bajo el auspicio del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en la puna salteña y jujeña, los hallazgos efectuados corroboraron los descubrimientos hechos por Eric Boman²⁴ en la zona de Saladillo (provincia de Jujuy), donde aparece una industria acerámica que tipológicamente podría identificarse como *Ayampitinense*, aunque presenta algunos tipos más primitivos, que nos hace pensar en una facie anterior. Además se halló en la zona de Tres Morros, sobre el borde S. E. de las Salinas Grandes de Jujuy, un gran "paradero o taller" que por las características tipológicas de los artefactos nos permitieron identificarla como industria de *Tres Morros*²⁵.

Se trata de un complejo lítico caracterizado por artefactos bifaciales y monofaciales (hachas de mano) de regular tamaño, asociadas a raspadoras nucleiformes, circulares, en hocico, etc.; raederas lascas y puntas bifaciales y monofaciales trabajados a percusión. La tipología de esta nueva industria de Tres Morros nos dice de una antigüedad mayor que *Ayampitín* y que el *Saladillense*.²⁶

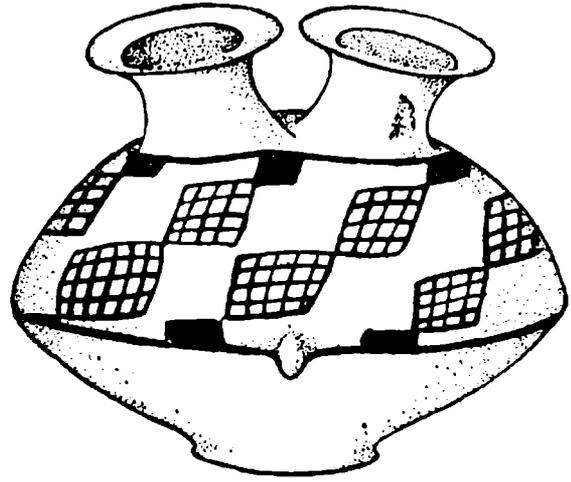
En conclusión podemos decir que en el horizonte acerámico del N. O. argentino distinguimos cuatro industrias perfectamente definidas, contando algunas de ellas con facies evolutivas, que nos demuestran el largo desarrollo temporal y espacial de las mismas. Por lo tanto tenemos una industria de bifaces (hachas de mano de estirpe "Protolítica", paleolítico inferior del Viejo Mundo) denominada *Ampajaguense*; una industria —*Tres Morros*— de tipo paleolítico superior; el *Saladillense*, caracterizado por puntas bifaciales de talla a percusión y presión y el *Ayampitinense* que corresponde a un pueblo de cazadores superiores primitivos, con puntas bifaciales de talla a presión, que se extendió hacia otras áreas, al sur de la que estamos tratando.

²³ CIGLIANO, E. M. y otros (1961): Op. cit.

²⁴ BOMAN, E. (1908): *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*, 2 vols., París.

²⁵ CIGLIANO, E. M. (inédito): *Una nueva industria acerámica de las Salinas Grandes de Jujuy*, Tres Morros.

²⁶ MENGHIN, O. F. A. (1953/54): *Culturas precerámicas en Bolivia*, Runa, T. VI, págs. 125-132, Buenos Aires.



Alfarería hallada en la zona de Famabalasto, departamento de Santa María, provincia de Catamarca, en 1954, por el autor. Cerámica Famabalasto negro sobre rojo.

CULTURAS AGRÍCOLAS ALFARERAS

Hace pocos años el trabajo de A. Rex González²⁷ sobre el precerámico en las Sierras Centrales tuvo una marcada influencia en los estudios para resolver el problema de las primeras oleadas pobladoras del N. O. argentino. De esta forma nació la inquietud en diversos investigadores de analizar dicho problema. Pero hoy es necesario y fundamental hallar los restos de los pueblos portadores de las primeras culturas agrícolas alfareras que habitaron en esa área. No es imposible asimismo que algunas culturas acerámicas hayan continuado evolucionando hasta llegar a ser contemporáneas de los pueblos agricultores.

Relacionado con estas primeras culturas agrícolas alfareras existen por lo menos dos zonas de gran interés; una de ellas es Tafí del Valle (provincia de Tucumán) donde A. Rex González realizó una serie de excavaciones en distintos tipos de yacimientos, obteniendo como resultado principal la determinación de una cerámica con características primitivas que tiene una antigüedad, radiocarbónica, de 2.000 años.

Otra alfarería primitiva es la que aparece en los estratos más inferiores de los pozos estratigráficos realizados en el valle de Santa María (provincia de Catamarca)²⁸ y que probablemente fue contemporánea de los especímenes hallados en cementerios de Laguna Blanca (Catamarca) y en la ladera occidental del Aconquiya, al sur del valle de Santa María—Tesoro, Buey Muerto, Zarso— por la expedición Muniz Barreto y por Cigliano en las excavaciones de 1957 en la zona de Ingenio del Arenal.

Una de las principales contribuciones realizadas por los estudios efectuados por González en el Valle del Hualfín (Catamarca) y en la zona del Campo del Pucará (Catamarca)²⁹ es la determinación de la clara posición de las dos fases —Ciénaga y La Aguada— en que se divide la cultura de los *Barreales*, cada una de estas fases culturales está determinada por una serie de elementos que componen su contexto cultural; en *Ciénaga* figuran específicamente una variedad de tipos de cerámica tales como Ciénaga grabado simple, Ciénaga pintado, urnas Ciénaga grabada. El patrimonio de la fase La Aguada está caracterizado por la alfarería deno-

²⁷ GONZÁLEZ, A. R. (1953): Op. cit.

²⁸ CIGLIANO, E. M. y otros (1960): Op. cit.

²⁹ GONZÁLEZ, A. R. y NÚÑEZ REGUEIRO, V. (1958/59): *Apuntes Preliminares sobre la Arqueología del Campo del Pucará y alrededores* (Dto. Andalgalá, Prov. Catamarca), *Anales de Arqueología y Etnología*, T. XIV-XV, págs. 115-162, Mendoza.

CIENCIA

minada *policroma*, con una serie de variedades o subtipos y La Aguada grabada que predomina en relación con la cerámica pintada.

Los fechados radiocarbónicos³⁰ para estas fases permiten ubicar a *Ciénaga* en el 400 de nuestra era y en el 800 *La Aguada*.

La Aguada es una facie de la cultura de los *Barreales* que desde el punto de vista estilístico y técnico puede considerársela como la más alta expresión de cuanta cultura haya poblado el N. O. argentino. Estos pueblos de los *Barreales* se extendieron ampliamente en las áreas central y sur del Noroeste, aunque la fase *La Aguada* no tuvo el mismo desarrollo en las distintas zonas como en el valle del Hualfín.

Luego de esos períodos tempranos y medios de desarrollo de las culturas agrícolas alfareras se asientan las culturas tardías tales como la de Belén en el valle del Hualfín; donde González³¹ distingue tres fases (I-II-III) y la *Santamariana*, con sus clásicas urnas para entierro de párvulos, que comprenden dos fases (I-II), perfectamente definidas.³²

Estos períodos de culturas tardías comienzan alrededor del 1.100 (D. C.) y llegando a ser contemporáneos del impacto incaico (1480) notándose en la mayoría de los yacimientos, de las últimas fases, una clara asociación.

Dentro del área central existen una serie de culturas que en distintas oportunidades fueron incluidas también dentro de la denominación de "diaguitas" o que habían sido calificadas como estilos de cerámicas, como la cultura *Condorhuasi*. Pero durante las últimas investigaciones³³ se fueron aportando una serie de elementos que permitieron construir el contexto cultural, pudiéndose de esta forma calificar a *Condorhuasi*³⁴ como una cultura similar a la de los *Barreales*, *Santamariana*, *Belén*, etc.

Uno de los problemas de mayor complejidad de esta cultura *Condorhuasi* fue su ubicación cronológica. Los elementos aportados con ese fin son escasos; nuestras recientes investigaciones nos permitieron ubicar

³⁰ GONZÁLEZ, A. R. (1960): *Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (III)*, Ciencia e Investigación, abril de 1960, T. 16, No 4, págs. 142-145, Buenos Aires.

³¹ GONZÁLEZ, A. R. (1960): Op. cit.

³² CIGLIANO, E. M. (1958): *Arqueología de la zona de Famabalasto* (Dto. Santa María, Prov. Catamarca), Revista del Museo de La Plata (Nueva serie), Sec. Antropología, T. V, págs. 29-122, La Plata.

³³ GONZÁLEZ, A. R. (1956): *La cultura Condorhuasi del N. O. argentino* (Apuntes preliminares para su estudio), Runa, VII, Parte Primera, págs. 37-85, Buenos Aires.

³⁴ CIGLIANO, E. M. (en prensa): *Nuevos aportes sobre la cultura Condorhuasi para el área central del N. O. argentino*.

a esta cultura agrícola alfarera después de la fase de Ciénaga, principalmente al Sur del valle de Santa María.³⁵

Una de las áreas que reviste un especial interés por su ubicación limítrofe con zonas arqueológicas tan importantes, como Sur del Perú, Norte de Chile y Sudoeste de Bolivia, es la Puna argentina. Los elementos arqueológicos de las culturas agrícolas alfareras que allí aparecen presentan, en general, un aspecto uniforme. Existe un interrogante relacionado a lo que W. C. Bennett³⁶ denominó *Puna Complex* y es "si pertenecen realmente a un único complejo cultural, como se ha mantenido hasta el presente o no, y si esa cultura o culturas fueron independientes de las que poseyeron los pueblos vecinos".³⁷

En general, excepto el trabajo de Krapovickas que reúne todos los materiales y cita los yacimientos excavados hasta la fecha, los que trabajaron en esa área tan importante se limitaron "a una enumeración y descripción de materiales pertenecientes a distintos yacimientos"³⁸. Debemos considerar, sin embargo, la magnífica y monumental obra de Eric Boman³⁹ editada a principios de siglo, que en estos momentos de la arqueología argentina es un tratado básico para los nuevos enfoques arqueológicos y etnográficos del área de la puna.

Los yacimientos conocidos de esta tan vasta zona arqueológica son escasos, de allí que éste sea un factor primordial para que a veces denominemos a esa área como "*Complejo de la Puna*". Los materiales que aparecen se presentan muy bien conservados, telas, madera, hueso, calabazas, cerámica y metalurgia. Prometiéndonos con buenas e intensivas excavaciones aclarar los procesos culturales que se han desarrollado en esa zona tan interesante como resulta la puna. Tal es así que del sector austral de la puna argentina solamente dos son los yacimientos excavados hasta el momento, el de Antofagasta de la Sierra y el Tebenquiche⁴⁰.

Además, lo intrincado del problema se complementa porque ha existido una continuidad arqueológica, no sólo en los grupos agrícolas alfareros, sino también en los grupos acerámicos. Es decir que en cierto momento es muy probable que los antiguos grupos de cazadores hayan estado

³⁵ CIGLIANO, E. M. (en prensa): *Nuevos aportes sobre la cultura Condorhuasi...*

³⁶ BENNETT, W. C. (1948): Op. cit.

³⁷ KRAPOVICKAS, P. (1958/59): *Arqueología de la Puna Argentina*, Anales de Arqueología y Etnología, T. XIV-XV, págs. 53-113, Mendoza.

³⁸ KRAPOVICKAS, P. (1958/59): Op. cit.

³⁹ BOMAN, ERIC (1908): Op. cit.

⁴⁰ KRAPOVICKAS, P. (1955): *El yacimiento de Tebenquiche*, Publicación del Instituto de Arqueología, III, Buenos Aires.

CIENCIA

en contacto con los grupos sedentarios productores de alfarería y poseedores de una economía agrícola.

Todo esto motivado por varios factores, uno de los más importantes el medio ambiente, hace que el arqueólogo se enfrente en la puna con rasgos que a veces le resultan extraños, si se lo compara con otras zonas del área central del Noroeste argentino.

CONSIDERACIONES FINALES

La arqueología es una ciencia que tiene sus reglas y métodos propios, a las que deben ceñirse los investigadores. Estos principios científicos fundamentalmente aplicados darán como resultado una labor no sólo educativa sino también serán la fuente del conocimiento de nuestro pasado.

Debemos reconocer que la arqueología es una ciencia eminentemente práctica y que todo estudio en gabinete tiene un valor limitado. Por lo tanto, la labor realizada en el terreno, el contacto directo con los materiales que se van exhumando, el trabajo en las libretas de campo, sumado al estudio de los objetos en el laboratorio, nos dará como resultado una interpretación exacta de lo que hemos estado investigando.

Creemos que la arqueología argentina cumple en estos momentos un papel importante dentro de las Ciencias Antropológicas. Estamos en los comienzos de una nueva época dentro de la disciplina arqueológica, por lo tanto debemos rever todos aquellos yacimientos clásicos que en su tiempo fueron "bien excavados", si es que pretendemos completar el estudio de un área tan apasionante como es la del Noroeste argentino, y enfocar los nuevos yacimientos, desde un punto de vista integral .

La investigación arqueológica moderna requiere un buen equipo de campaña, incluyendo en él, topógrafos, ayudantes, preparadores, alumnos, complementándose todos para resolver los problemas que se van presentando en el terreno. En esta forma, creemos, algún día podremos tener completos los cuadros cronológicos y revelar exhaustivamente las incógnitas de nuestro pasado.